

Poesía en el burdel
Nota y traducción de Pablo Ingberg

En la Italia del siglo XIV, avanzada del Renacimiento, puerta por donde reingresó a Europa occidental la antigüedad clásica, los estudiosos Dante y Petrarca fueron los poetas sobresalientes de la transición hacia la Edad Moderna. En la Francia del siglo XV, azotada por la Guerra de los Cien Años, el poeta que encarnó esa transición respondió a un modelo bastante contrapuesto; modelo, por lo demás (al igual que el de todos los grandes individuos, como los mencionados Dante y Petrarca), más bien de uno solo, cuyo molde se rompió inmediatamente después de su nacimiento, ocurrido el mismo año de 1531 en que Juana de Arco padeció la hoguera. François Villon, que de él se trata, adoptó el apellido de un canónigo que, tras la muerte del padre, lo tomó a cargo de niño y lo guió hasta sus estudios en la facultad de Artes. Lo poco que se sabe de su vida se desprende de actuaciones judiciales y, con mayor riesgo, de sus propios versos. A los veinticuatro años, mata a un clérigo en defensa propia. Desde entonces, su existencia transcurre entre el exilio, el robo y la cárcel. Condenado a muerte en 1462, la pena le es conmutada por la de destierro, y allí se pierde toda huella de su persona.

En 1489 apareció la primera edición impresa de su obra. Hacia 1532, las ediciones ya habían alcanzado la veintena. En 1533 apareció una edición ordenada, donde se puso a las baladas los títulos que mantienen hoy en día. De allí en más, ese poeta en cuyos versos se mezclan el habla atorrante con la más culta y refinada elaboración jamás dejó de ser un contemporáneo, especialmente del romanticismo en adelante. Toda su obra se compone, además de unos pocos rondeles y baladas, de dos poemas de cierta extensión, *Los legados* y *Testamento*, con algo de diario poético en que el personaje François Villon repasa diversos hechos mientras deja delirantes herencias. *Testamento*, el más polimorfo de esos dos poemas, se amplía aquí y allá con baladas como la que se acompaña aquí en original y traducción. El tema del burdel puede haberse convertido con los siglos en un tópico literario, pero difícilmente haya sido así en tiempos de Villon, y pocas veces después de él ha alcanzado esta vividez y esta frescura.

Ballade de la grosse Margot

*Se j'aime et sers la belle de bon hait,
M'en devez vous tenir à vil ne sot?
Elle a en soi des biens à fin souhait.
Pour son amour ceins bouclier et passot;
Quand viennent gens, je cours et happe un pot,
Au vin m'en vois, sans démener grand bruit;
Je leur tends eau, fromage, pain et fruit.
S'ils payent bien, je leur dis: "Bene stat;
Retournez ci, quand vous serez en ruit,
En ce bordeau où tenons notre état."*

*Mais adoncques il y a grand déhait
Quand sans argent s'en vient coucher Margot;
Voir ne la puis, mon coeur à mort la hait.
Sa robe prends, demi ceint e surcot,
Si lui jure qu'il tendra pour l'écot.
Par le côtés se prend: "C'est l'Antéchrist!"
Crie, et jure par la mort Jésus Christ
Que non fera. Lors j'empoigne un éclat;
Dessus son nez lui en fais un écrit,
En ce bordeau où tenons notre état.*

*Puis paix se fait, et me lâche un gros pet,
Plus enflé qu'un velimeux escarbot.
Riant, m'assied son poing sur mon sommet,
"Go! go!" me dit, et me fiert le jambot.
Tous deux ivres, dormons comme un sabot.
Et, au réveil, quand le ventre lui bruit,
Monte sur moi, que ne gâte son fruit.
Sous elle geins, plus qu'un ais me fait plat,
De paillarder tout elle me détruit,
En ce bordeau où tenons notre état.*

*Vente, grêle, gèle, j'ai mon pain cuit.
Je suis paillard, la paillarde me duit.
Lequel vaut mieux? Chacun bien s'entresuit.
L'un l'autre vaut; c'est à mau rat mau chat.
Ordure aimons, ordure nous assuit;
Nous défuyons honneur, il nous défuit,
En ce bordeau où tenons notre état.*

Balada de la gorda Margot

Si amo y sirvo a la bella porque quiero,
¿Debéis creerme vil o pelotudo?
Sus bondades demuestran fino esmero.
Por su amor voy con daga y con escudo;
Si viene gente, voy por un embudo,
Y escancio vino sin hacer disputa;
Les doy agua, pan, queso y hasta fruta.
"Está muy bien" les digo si han pagado,
"Volved cuando queráis, si estáis en ruta,
A este burdel que es nuestro propio estado".

Pero entonces se agita el avispero
Cuando Margot viene a dormir sin plata;
No puedo verla, la odio que me muero.
Le agarro su corpiño, faja y bata,
Y juro que es en pago de la trata.
Me agarra y grita: "¡Éste es el Anticristo!",
Y jura por el propio Jesucristo
Que se acabó. Con un tizón quemado
Yo en su frente escribiéndole le insisto,
En el burdel que es nuestro propio estado.

Después, hecha la paz, me suelta un pedo,
Más gordo que una chinche venenosa.
Riendo, en mi mollera pone un dedo,
"Vamos", dice tanteándome la cosa.
Ebrios los dos, dormimos como una osa.
Y al despertar, si el vientre le hace ruido,
Se me monta, que no le dañe el nido.
Gimo abajo, y allí quedo aplastado,
Me deja, en su lujuria, destruido,
En el burdel que es nuestro propio estado.

Granice, hiele o nieve, mi pan tengo.
Soy lujurioso, a la lujuria vengo.
Lo mismo que ella a mí yo le convengo:
Mala rata y mal gato lado a lado.
La porquería amamos, la tenemos;
El honor nos rehúye, eso queremos,
En el burdel que es nuestro propio estado.